



**“Sudar catorce cargas de bubas”: mal francés,
verosimilitud y empatía en *El casamiento engañoso* y
el *Coloquio de los perros***

José Pablo Barragán Nieto
Holy Family University (Estados Unidos)
jbarragannieto@holyfamily.edu

JANUS 9 (2020)

Fecha recepción: 3/10/20, Fecha de publicación: 18/11/20

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=157>>

Resumen

Este artículo explora la presencia del mal francés en dos *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes: *El casamiento engañoso* y *el Coloquio de los perros*. En la primera parte se analizan las maneras en que el mal francés contribuye a cimentar la verosimilitud de los textos a la luz de las teorías médicas de la época. En la segunda sección, se propone que estas obras presentan un retrato de la enfermedad caracterizado por su énfasis en la empatía y la libertad, que se aleja de las representaciones mayoritarias en la época y que puede entenderse incluso como un cuestionamiento, si bien sutil, de la ortodoxia moral imperante en la España de los Habsburgo.

Title

“Sudar catorce cargas de bubas”: French Pox, Verisimilitude, and Empathy in Cervantes’ *The Deceitful Marriage and Dialogue of the Dogs*

Abstract

This article explores the presence of the French Pox in two of Miguel de Cervantes’ *Exemplary Novels: The Deceitful Marriage and Dialogue of the Dogs*. The first part of this article analyses how the epidemic contributes to consolidate the novels’ verisimilitude according to contemporary medical theories. The second part of this work proposes that these novels offer an image of the French Pox that emphasizes empathy and freedom. This characterization is different from widespread depictions of the epidemic at the time and can be understood as a subtle criticism of the moral orthodoxy prevailing in Habsburg Spain.

Keywords

Cervantes; Exemplary Novels; French Pox; verisimilitude; empathy; Golden Age



El alférez Campuzano, protagonista del cervantino *El casamiento engañoso*, hace su entrada en la novela en un estado físico que no puede calificarse sino como lamentable: amarillento y demacrado, débil hasta la extenuación, el alférez se arrastra a duras penas, sirviéndose de su espada a modo de bastón. Todo ello a consecuencia de un mal que lo ha mantenido internado en el Hospital de la Resurrección de Valladolid, donde el tratamiento recibido se ha mostrado igual o más nocivo que la enfermedad en sí. Campuzano mismo abunda en los detalles de sus males mientras conversa con su amigo, el licenciado Peralta: “salgo de aquel hospital de sudar catorce cargas de bubas que me echó a cuestras una mujer que escogí por mía, que non debiera” (Cervantes, 2005: 522). Y, poco después:

comenzaron a pelárseme las cejas y las pestañas, y poco a poco me dejaron los cabellos, y antes de edad me hice calvo, dándome una enfermedad que llaman lupicia, y por otro nombre más claro, la pelarela. (Cervantes, 2005: 534).

La demacración, la palidez, las bubas y la pérdida de pelo son todos síntomas típicos del mal francés, una enfermedad nueva que devastó la Europa de la modernidad temprana y que tuvo un impacto demoledor en todas las esferas de la vida pública y privada.

Este artículo estudia precisamente la influencia del mal francés en dos de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes (1547-1616), a saber, *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros* (1613). En ellas, la epidemia funciona como el hilo conductor que cohesiona y otorga verosimilitud a la trama discursiva. Su protagonista, el alférez Campuzano, es un enfermo de mal francés que acaba de abandonar el hospital donde ha estado en tratamiento tres semanas. Al salir se cruza con un amigo, el licenciado Peralta, al que pone al tanto de su situación y al que relata la fabulosa conversación entre dos perros que escuchó durante una de sus noches en el hospital. Como tendremos ocasión de demostrar en la parte inicial de este trabajo, el mal francés de Campuzano hace posible y explica ese prodigio de los perros parlantes, ajustándolo a las reglas narrativas más comunes de la época en lo que respecta a la verosimilitud, especialmente si se analiza a la luz de las teorías médicas contemporáneas de Cervantes.

La epidemia amplía también en otras direcciones las posibilidades interpretativas de *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*. Particularmente, el modo en el que se describe la enfermedad de Campuzano y las circunstancias que llevaron a su contagio son extraordinariamente comedidos, ausentes de burlas y crueldades, algo que resalta aún más si se los compara con otras obras literarias que tratan del mal francés, como la picaresca femenina o cierta poesía erótica. Esta caracterización, que analizamos en la segunda parte de este estudio, permite que el alférez pueda renegociar su posición social y esquivar, en el espejo ambiguo de la ficción barroca, las discriminaciones que sufrían los afectados por la epidemia en la España de los siglos XVI y XVII. Puede incluso afirmarse, de acuerdo con esto, que *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros* tratan de poner en cuestión el sistema de valores morales dominante en la España de la época, aunque siempre teniendo en cuenta las limitaciones que afronta cualquier tipo de disidencia dentro de una sociedad monárquico-señorial.

Antes de ello es necesario, sin embargo, ofrecer una mínima contextualización sobre el mal francés y sobre su impacto en la literatura de la modernidad temprana.

EL MAL FRANCÉS EN LA EUROPA DE LA MODERNIDAD TEMPRANA

La mayoría de los estudiosos coincide en afirmar que la ola de mal francés que asoló Europa en los siglos XVI y XVII comenzó en 1494 o 1495, durante el sitio de Nápoles por las tropas del rey Carlos VIII de Francia¹. Aunque existen noticias de brotes anteriores, fue allí donde la enfermedad adquirió por vez primera proporciones epidémicas, para extenderse después por toda Europa siguiendo a los soldados. En esos primeros años el mal francés era una enfermedad muy agresiva, con unas consecuencias físicas devastadoras (no solo cubría de pústulas a los enfermos, sino que hacía que la carne se les cayera a pedazos), que provocaba la muerte en pocos meses. Esa virulencia se fue reduciendo con el paso del tiempo, no sin dejar un rastro de decenas de miles de fallecidos. Para finales del siglo XVI se había extendido ya por todo el continente.

La enormidad del desastre tuvo amplias consecuencias en todos los ámbitos sociales y culturales europeos. La siguiente cita de Kevin Siena describe bien la situación:

the pox represented one of early modern Europe's most significant cultural markers. Playwrights dramatized it. Satirists mocked with it. Doctors

¹ Ver, por ejemplo, los trabajos de Claude Quézel (1990), Jon Arrizabalaga, John Henderson y Roger French (1997), Kevin Siena (2005) o Laura McGough (2010).

theorized about it. Quacks profited from it. Moralists lectured about it. Patients lamented it. And virtually everyone feared it. (Siena, 2005: 8)

Si nos ceñimos al ámbito médico, por ejemplo, descubrimos que, a mediados del siglo XVI, apenas sesenta años después de la aparición del mal francés, se habían impreso más de cincuenta tratados sobre el mismo (Pérez Ibáñez, 2008: 268). Estos tratados muestran también que durante décadas existió una polémica constante acerca del origen de la enfermedad y de su tratamiento. Ni siquiera su nombre fue uniforme. Al contrario, se han contado hasta cuatrocientas denominaciones distintas para la enfermedad, aunque la más extendida fue la de “mal francés” o, en su variante latinizante, “morbo gálico” (Herrero Ingelmo y Montero Cartelle, 2013: 5).

Es precisamente esa la razón que nos ha llevado a usar en este estudio el término “mal francés”. El de “sífilis”, mucho más extendido en los estudios actuales, es sin embargo extremadamente problemático. Primero, porque se trata de un término anacrónico, que se acuñó en 1530 pero no se popularizó hasta el siglo XVIII². Y segundo, y mucho más importante, porque lo que la medicina actual define como “sífilis” es una afección diferente de lo que en la modernidad temprana se entendía por “mal francés”. La sífilis es una enfermedad de transmisión sexual muy determinada, provocada por la bacteria *Treponema pallidum*, mientras que el mal francés es un conglomerado intelectual de la medicina de los siglos XVI y XVII que abarca, bajo un mismo nombre, múltiples afecciones de similar sintomatología, entre las que se encuentra la sífilis, pero también el bejel, la lepra o la gonorrea, entre otras. El constructo intelectual del mal francés conlleva, además, unas implicaciones morales, sociopolíticas y culturales que no son necesariamente iguales a las de la sífilis. No es adecuado, por tanto, utilizar ambos términos como si fueran intercambiables.

En lo que respecta a las letras y las artes, hay un largo listado de obras que plasman el impacto de la epidemia en Europa. Muchas de ellas son poco conocidas, como el drama isabelino anónimo *The Three Ladies of London* (1584) o la poesía satírica de Agnolo Firenzuola (1493–1543) (Siena, 2005: 13-25). El mal francés, sin embargo, se plasma también en obra de autores consagrados, como el *Gargantúa y Pantagruel*, de François

² El término “sífilis” fue creado por el cirujano y poeta veronés Girolamo Fracastoro en su poema médico *Syphilis sive morbus gallicus* (1530). El texto, cuya calidad literaria es indiscutible y que ha llegado a ser comparado con las *Geórgicas* virgilianas, narra la historia del pastor Sífilo, que llevado por su orgullo abandona el culto de Apolo y es castigado en represalia con una terrible enfermedad venérea. A este respecto, y también para profundizar más en la problemática de la utilización del término “sífilis” para referirse al mal francés, ver Arrizabalaga, Henderson y French (1997: 1-19).

de Rabelais, el diálogo *Conjugium impar*, de Erasmo de Rotterdam, o el ya mencionado *Syphilis sive morbus gallicus*, de Fracastoro.

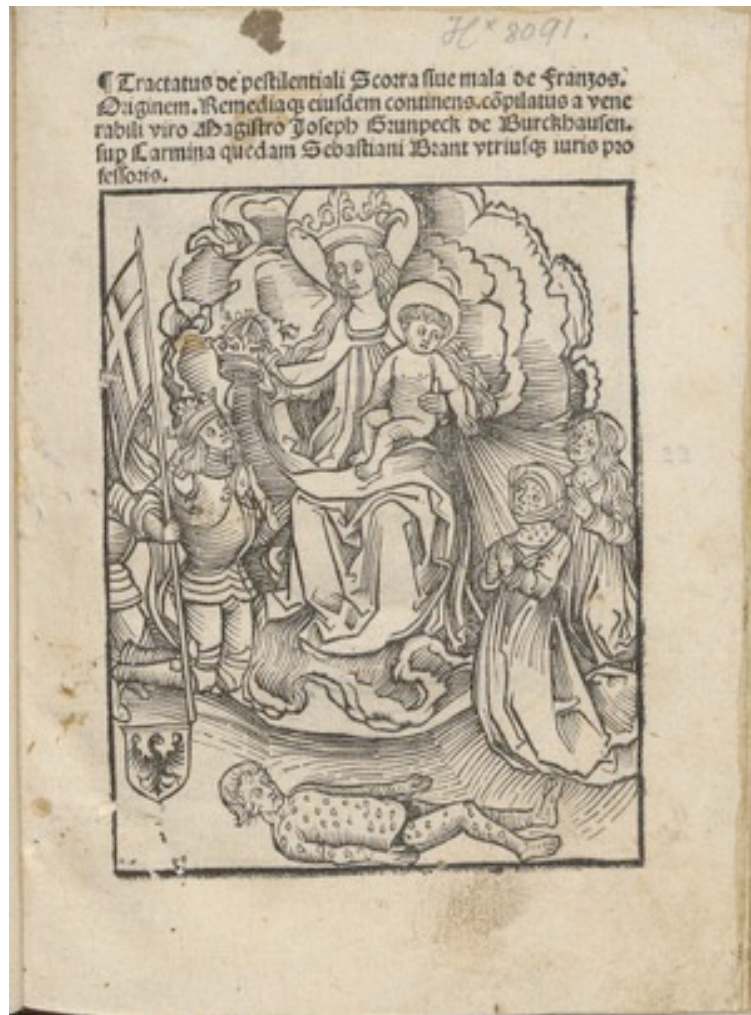


Fig. 1. Joseph Grünpeck, *Tractatus de pestilentiali Scorra siue mala de Franzos*, Núremberg, 1496. Portada.

Una reacción especialmente ilustrativa, por su precocidad y porque combina lo literario con las artes visuales, se encuentra en un poema del humanista alemán Sebastian Brant, más conocido por su sátira *Das Narrenschiff* (La nave de los locos). En septiembre de 1496, Brant publicó el

Eulogium de pestilentiali scorra sive mala de Franzos (Elogio de la “escorra” pestilente o mal francés), una alabanza irónica de la epidemia en línea con otros textos renacentistas y barrocos que defienden lo ínfimo o lo repugnante. El poema en sí es poco más que un ejercicio de retórica que toma como excusa la enfermedad para poner de manifiesto las habilidades y el ingenio de su autor, pero viene acompañado de un grabado de interés extraordinario (ver figura 1). Se trata de una imagen de la Virgen María, sentada en un trono de nubes con el Niño Jesús en brazos. A su derecha está el emperador Maximiliano, a punto de ser coronado por ella, rodeado de hombres en armas. A su izquierda, y he aquí lo relevante, un grupo de enfermos, recubiertos de bubas, sobre los que se proyecta un haz de rayos que surge de la mano del Niño. El significado exacto de la imagen ha sido objeto de polémica entre quienes consideran que se trata de una ilustración perfecta del mal francés como castigo divino, y quienes defienden en cambio que los enfermos están recibiendo la bendición de Dios, el único con potestad de aliviar sus penas. La interpretación más sugerente, sin embargo, es la de Claude Quétel, que considera posibles ambas interpretaciones al mismo tiempo (1990: 13).

Por supuesto, entre las obras de autores consagrados que muestran el impacto del mal francés se cuentan también las dos novelas de las que aquí tratamos: *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*. Pero no son una excepción a este respecto dentro las letras españolas, como tendremos ocasión de ver en la siguiente sección.

EL MAL FRANCÉS EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS DE LOS SIGLOS DE ORO

Al igual que en el resto de Europa, el mal francés dejó una profunda huella en las letras españolas de los siglos XVI y XVII³. La primera obra

³ Dejamos de lado aquí la abundante producción de textos médicos españoles en torno al mal francés, que se abre en una fecha tan temprana como 1497, año en que el valenciano Gaspar Torrella publica en Roma el *Tractatus cum consiliis contra Pudendagram, seu morbum Gallicum* (Tratado con consejos contra la pudendagra o mal francés). Un año después, en 1498, Francisco López de Villalobos publica en Salamanca el primer texto en español sobre el mal francés, el *Sumario de la Medicina en romance trovado con un tratado sobre las pestíferas bubas*, un largo poema médico de más de 2500 versos centrado en la descripción de las pústulas que provoca la enfermedad. Otros textos sobre el mal francés obra de autores españoles son el *Dialogus de dolore, cum tractatu de ulceribus in pudendagra evenire solitis* (Diálogo sobre el dolor, con un tratado sobre las úlceras habituales en la pudendagra), publicado en Roma en 1500 por Torrella; el *Libellum ad evitandum et expellendum morbum gallicum, ut nunquam revertatur* (Librillo para evitar y expulsar el mal francés sin que regrese nunca), de Juan Almenar, otro médico valenciano, que publica el texto en Venecia en 1502; la *Practica copiosa in arte chirurgica* (Práctica de cirugía), de Juan de Vigo, publicada en Roma en 1514, que contiene secciones dedicadas al mal francés; o el

destacable en que esto ocurre es *La Lozana andaluza*, la conocida novela dialogada publicada en Venecia en 1528 de manera anónima, pero generalmente atribuido a Francisco Delicado, de quien poco se sabe además de que fue médico, clérigo y probablemente converso y enfermo de mal francés él mismo (Díez Fernández, 2003: 259-260; Herrero Ingelmo y Montero Cartelle, 2013: 2). La novela narra, con grandes dosis de humor, las vivencias de una prostituta andaluza llamada Lozana en el *ghetto* de Pozo Blanco en Roma, habitado por conversos españoles exiliados y enfermos casi todos de mal francés, al igual que la protagonista.

En *La Lozana andaluza*, el mal francés empapa todos los aspectos de la obra: es mencionado constantemente, define a la protagonista y sus compinches, se encuentra a cada paso en la ciudad de Roma y es incluso representado visualmente en los grabados que acompañan a la primera edición de la novela. El texto funciona, además, como un repositorio de los estigmas morales más comunes asociadas a la epidemia, como el miedo al extranjero o la concepción de la enfermedad como un castigo divino. A pesar de ello, numerosos críticos han resaltado también el potencial subversivo de la novela para cuestionar esas implicaciones negativas (García-Verdugo, 1994: 27-29; Wolfenzon, 2007).

Es necesario mencionar que *La Lozana andaluza* no es la única obra de Delicado dedicada a la epidemia. En otras dos de sus obras es decisivo el rol del mal francés, a saber, el opúsculo moral *De consolatione infirmorum* (1520), hoy perdido, y el tratado *El modo de adoperare el legno de India Occidentale* (1529), que explica las virtudes terapéuticas del guayaco o palo santo para tratar la enfermedad⁴.

Dentro del ámbito de lo satírico y humorístico se encuadran también algunos encomios paradójicos dedicados al mal francés, como la *Paradoxa en loa de las bubas* (1569), de Cristóbal Mosquera de Figueroa, y los *Diálogos de apacible entretenimiento* (1603), de Gaspar Lucas Hidalgo. Este tipo de obras, muy comunes en la época renacentista y barroca, consisten en una alabanza irónica de alguna idea o realidad de carácter ínfimo o menospreciable, y generalmente no tienen más propósito que mostrar el ingenio, la destreza retórica y la erudición de sus autores⁵. Las obras de

Tractado contra el mal serpentino, que vulgarmente en España es llamado bubas, de Ruy Díaz de Isla, publicado en Sevilla en 1539, y en el que se propone la hipótesis americana sobre el origen de la epidemia (ver Quétel, 1990: 19-22, 25-27, y 42-44).

⁴ El guayaco o palo santo es un arbusto originario del Caribe cuya madera se molía para usarla en bebedizos y baños de vapor que se administraban a los enfermos de mal francés.

⁵ El famoso *Elogio de la locura*, de Erasmo de Rotterdam (1466–1536), es el representante más conocido y, al mismo tiempo, la cumbre artística de este peculiar subgénero literario.

Mosquera de Figueroa e Hidalgo no son una excepción a este respecto, como muestran los estudios de Héctor Brioso Santos (1997: 126-127) y Valentín Núñez Rivera (1998: 1142-1143).

La pícaro Justina (1605), conocida novela picaresca atribuida a Francisco López de Úbeda, forma parte también del corpus español del mal francés, aunque este no tiene en ella una presencia tan importante como en las obras anteriores. Al contrario, aparece al comienzo de la novela, cuando la protagonista Justina se presenta a sí misma como enferma de mal francés, al que considera símbolo y síntoma del desengaño y decadencia de la época (García-Verdugo, 1994: 111). En el resto de la obra, sin embargo, la epidemia no tiene apenas presencia discursiva.

La influencia del mal francés se deja sentir también en el ámbito de la poesía renacentista y barroca. No es tan destacada, sin embargo, como cabría pensar dada la magnitud de la epidemia: la crítica ha identificado apenas una veintena de poemas centrados en el mal francés en los Siglos de Oro, aunque la nómina de los que mencionan la enfermedad de pasada, generalmente como una simple burla, es más abundante (Alzieu, Jammes y Lissorgues, 2000: 305-309; Díez Fernández 2003: 257-288). Sin ánimo de profundizar, mencionamos a continuación las más destacadas de estas composiciones, que se inician con un encomio paradójico obra de Cristóbal de Castillejo (h.1490–1550), titulado “En alabanza del palo de las Indias, estando en la cura de él”, en el que se cantan las bondades del ya mencionado guayaco o palo santo como remedio para tratar el mal francés. De esta primera época datan también un soneto de Diego Hurtado de Mendoza que compara los dolores que causa el morbo gálico con los del mal de amores, y una serie de composiciones humorísticas tituladas “Chistes de la Cofradía del Grillimón”, algunas de ellas anónimas y otras obra de Joan de Angulo y Sebastián de Horozco, que parodian el lenguaje legal proponiendo crear cofradías para los afectados por la epidemia.

Ya en el siglo XVII, nos encontramos con poemas de Baltasar del Alcázar, Juan de Salinas y Francisco de Quevedo, así como con un romance atribuido a Luis de Góngora titulado “Malo estaba don Tasajo”, que describen los efectos devastadores que el mal francés tiene en el cuerpo de los enfermos. Mención especial merece la poesía de Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629), seguidor acérrimo del gongorismo, que compuso una serie de romances burlescos en los que ataca a los médicos y describe los sufrimientos que le procuró su propio mal francés, enfermedad que acabaría por llevarlo a la tumba. A finales de siglo, y entrando ya incluso en el XVIII, encontramos breves composiciones de autores como Miguel Colodredo de

Villalobos, Jerónimo de Camargo y Zárate, José Navarro y Damián Cornejo⁶.

Es en este contexto donde se sitúan las novelas cervantinas *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*, de las que pasamos a hablar a continuación.

ESTRATEGIAS DE LA VEROSIMILITUD EN *EL CASAMIENTO ENGAÑOSO* Y EL *COLOQUIO DE LOS PERROS*

En su *Philosophia antiqua poetica* (1596), Alonso López Pinciano defiende la necesidad de que la literatura sea “admirable y verisimil” (1596: 192). Este tratado, cuyo influjo en la obra cervantina está bien atestiguado (Shepard, 1962: 209-214), refleja una actitud muy extendida entre los tratadistas literarios de la modernidad temprana, que responde tanto al poderoso influjo del aristotelismo poético (en boga en la Europa de la época tras el redescubrimiento de la *Poética* del Estagirita en la Baja Edad Media) como a la voluntad contrarreformista de promover una literatura ejemplarizante en la que no hay lugar para la fantasía.

Cervantes no es ajeno a esta tendencia, que forma parte de los fundamentos poéticos de su obra, como demostró hace tiempo el estudioso Edward C. Riley (1966: 284-314). Se pueden encontrar ejemplos textuales de este empeño sin demasiada dificultad. En *Don Quijote*, por ejemplo, y al hilo de una diatriba contra los libros de caballerías, el Canónigo alaba la verosimilitud en las obras literarias diciendo que “la mentira es mejor cuanto más parece verdadera” (I, 47).

El casamiento engañoso y el *Coloquio de los perros* son especialmente destacables a este respecto, en tanto que en ellas aparecen los elementos más fantásticos de la obra de Cervantes, aunque se encuentran rodeados de mecanismos narrativos que los inclinan del lado de la racionalidad y la verosimilitud. El más destacado de estos componentes maravillosos es el prodigio de los perros parlantes, al que tradicionalmente se han dado tres explicaciones: se trataría de un evento mágico, de un sueño de Campuzano provocado por la fiebre, o, sencillamente, de una mentira. Ninguna de estas tres explicaciones es verificable por completo dentro de las novelas. No todas tienen, sin embargo, validez similar, siendo la hipótesis mágica la menos probable de las tres, y ello pese a la insistencia de ciertas

⁶ En adición a los estudios generales ya mencionados, ver también los siguientes trabajos al respecto de las obras poéticas del mal francés citadas aquí: Moño Sánchez (2010), Ponce Cárdenas (2007), Simón Díaz (1973: 849), Vidorreta (2014: 1019-1022), y Zamora Calvo (2009).

teorías poéticas de la época que aceptaban la verosimilitud de todo lo que no fuera extravagantemente extraordinario (Riley, 1966: 285-286 y 300-308).

La explicación más aceptada por la crítica es que el diálogo de los perros es un sueño de Campuzano (ver, por ejemplo, El Saffar, 1976: 85-86; Miñana, 2007: 95-97; o Sáez, 2010: 223:225). En ella insiste también el alferez en el texto:

muchas veces después que los oí, yo mismo no he querido dar crédito a mí mismo, y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierto con todos mis cinco sentidos ... oí, escuché, noté y finalmente escribí, sin faltar palabra, por su concierto. (Cervantes, 2005: 536)

Y, un poco más adelante, los perros mismos, por boca de Berganza:

Digo que tienes razón, Cipión hermano ... y de lo que has dicho vengo a pensar y creer que todo lo que hasta aquí hemos pasado y lo que estamos pasando es sueño, y que somos perros. (Cervantes, 2005: 605-606)

No es esta la única ocasión en que Cervantes recurre a este mecanismo para introducir elementos sobrenaturales en el texto. Recuérdese, por ejemplo, el sueño plagado de fantasía de don Quijote en la Cueva de Montesinos (II, 22-23). Tampoco puede olvidarse que el tópico de la vida como sueño es uno de los más extendidos de la literatura del Barroco.

El coloquio, finalmente, puede ser también una invención de Campuzano. Esta posibilidad estaría en línea con la estrategia, muy común en la literatura áurea, de servirse de narradores poco fiables para presentar elementos maravillosos. Cervantes mismo se sirve de ella en las novelas que aquí tratamos, así como en *Don Quijote* y el *Persiles* (Riley, 1966: 304-310). El caso más conocido se da en la segunda parte de *Don Quijote*, en la que, al hilo de la aparición del bachiller Sansón Carrasco, el propio narrador tiende trampas y miente a los lectores (II, iii, 51), en una extraordinaria serie de pasajes que está considerada por la crítica como el primer caso de *unreliable narrator* o “narrador infidente” de la literatura occidental (Avalle-Arce, 1987: 167).

La falta de fiabilidad de Campuzano es, sin embargo, más convencional. No puede olvidarse que el alferez es un personaje de moralidad dudosa, que se casa movido por la codicia y la lujuria, y con la intención de engañar a su mujer, aunque al fin y a la postre sea el burlado él mismo. No es, además, el único narrador poco fiable que aparece en el texto. En ese rol encaja también la bruja Cañizares, protagonista del episodio central del *Coloquio de los perros*, cuya fiabilidad se pone en duda no solo por ser bruja y, como tal, tener costumbre de untarse con sustancias

alucinógenas, sino también por su ignorancia y su hipocresía confesas. Merece la pena citar aquí las propias palabras de Cañizares al respecto de lo primero:

las unturas ... son tan frías, que nos privan de todos los sentidos en untándonos con ellas ... y entonces dicen que en la fantasía pasamos todo aquello que nos parece pasar verdaderamente (Cervantes, 2005: 599).

Vemos, pues, que es la narradora misma la que pone en duda la fiabilidad de su relato. Algo que ocurre también, aunque en menor medida, con el alférez.

A la poca credibilidad de Campuzano contribuye también, finalmente, un detalle que la crítica ha pasado por alto hasta el momento. Nos referimos al hecho de que la acción de la novela tenga lugar en Valladolid, una ciudad que en los Siglos de Oro tenía fama de inmoral. Bartolomé Bennassar ha mostrado en sus estudios que la alcahuetería, la prostitución, las violaciones y el sexo extramatrimonial en todos los estamentos de la sociedad estaban a la orden del día en la Valladolid áurea, así como las estafas y engaños, el juego clandestino, las falsificaciones, los hurtos y los robos. Bennassar recoge también numerosos testimonios que dan prueba de esta dudosa moralidad, como el del embajador veneciano Andrea Navagero, que en 1526 describía la vida vallisoletana como mucho más relajada que la de otras ciudades de Castilla; o el del portugués Tomé Pinheiro da Veiga, que refiere que en la ciudad había tantas prostitutas como habitantes. La degradación de la vida social llegó a tal extremo que el propio Felipe el Hermoso fue despojado de un cofre de oro cuando se alojó en la ciudad por vez primera, en 1502 (Bennassar, 1989: 498-499 y 502-508). Esta inmoralidad rampante es perfectamente adecuada a la novela, algo que en modo alguno es casual: como explica Nieves Romero-Díaz, lejos de ser un mero decorado, las ciudades participan en los debates ideológicos que plantean las obras narrativas de los Siglos de Oro (2005: 168-176). No ha de extrañar, entonces, que *El casamiento engañoso* se desarrolle en una ciudad donde la picaresca, la prostitución y los embustes campan a sus anchas, que resta credibilidad a la narración de Campuzano y la enmarca en el ámbito de la verosimilitud⁷.

⁷ Otras explicaciones adicionales que la crítica ha ofrecido para hacer verosímil el prodigio de los perros parlantes son: que se trate de un milagro, lo que situaría el prodigio de los perros parlantes dentro del campo de lo cristianamente verosímil, aunque es algo que no cuadra demasiado con el carácter de la obra cervantina (Sáez, 2010: 223-225); o que sea una versión irónica de las fábulas morales protagonizadas por animales o las noticias de monstruos y prodigios que tan abundantes eran en la literatura renacentista y barroca (Canals Piña, 1991: 37-40).

DELIRIOS, INVENCIONES Y MERCURIO: EL MAL FRANCÉS Y LA VEROSIMILITUD DE *EL CASAMIENTO ENGAÑOSO* Y EL *COLOQUIO DE LOS PERROS*

El discurso médico que aparece en *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros* no es ajeno a la voluntad textual de las novelas por crear un relato verosímil. Al contrario, un análisis meticuloso de las teorías médicas contemporáneas pone de manifiesto que la enfermedad del alferez cuestiona su credibilidad de varios modos: en primer lugar, refuerza la explicación onírica del prodigio de los perros parlantes al añadir al sueño los delirios causados por la enfermedad; segundo, es muy posible que los tratamientos que ha recibido Campuzano en el Hospital de la Resurrección, elaborados a base de mercurio, hayan provocado que se intoxique y que sus facultades mentales se hayan visto claramente afectadas; finalmente, es muy probable que esté mintiendo o exagerando respecto a la duración de dichos tratamientos, lo que pone en cuestión la credibilidad del resto de sus palabras.

Para llevar a cabo este análisis nos hemos servido aquí de los tratados médicos presentes en la biblioteca de Cervantes, según la reconstrucción de Daniel Eisenberg (1987). Dentro de ella se cuentan cinco textos médicos o farmacológicos, heredados en su mayor parte de su padre, el cirujano Rodrigo de Cervantes. Dos de ellos son textos quirúrgicos centrados en la curación de heridas e infecciones, a saber, la *Práctica y teórica de cirugía* (h.1580), de Dionisio Daza Chacón, y el *Libro o Práctica en Cirugía* (1548), de Juan de Vigo. Otros dos son tratados de corte más teórico, centrados especialmente en las enfermedades urológicas: el *Tratado nuevamente impresso de todas las enfermedades de los Riñones, Vexiga, y Carnosidades de la verga, y Vrina* (1588), de Francisco Díaz, y el *Libro de las quatro enfermedades cortesanas* (1544), de Luis Lobera de Ávila. A ellos hay que añadir la clásica enciclopedia farmacológica de Dioscórides, el *De materia medica*, en versión del humanista Andrés Laguna.

Dos de estos tratados, los de Lobera de Ávila y Juan de Vigo, incluyen extensos epígrafes dedicados a estudiar el mal francés, incluyendo sus síntomas y tratamiento. Las anotaciones de Laguna al *De materia medica* también mencionan la enfermedad, que no era conocida en época de Dioscórides. No hay referencias a ella, sin embargo, en las obras de Francisco Díaz y Daza Chacón⁸.

⁸ Al menos eso se deduce de la revisión de los capítulos de Díaz y, en el caso de Daza Chacón, de los índices incluidos, sin paginar, al final de cada una de las dos partes en que consiste la obra. Es necesario indicar que nos referimos al texto de Daza Chacón por la edición conjunta publicada en Madrid en 1678, ya que nos ha sido imposible localizar las que

El primer modo en que el discurso médico subyacente en las novelas erosiona la credibilidad de Campuzano tiene que ver, como dijimos, con la somnolencia y las fiebres que provoca el mal francés, de las que sería producto la conversación de los perros. A ellas hacen referencia los tratados de Lobera de Ávila y Juan de Vigo. Especialmente destacable es la descripción que Lobera de Ávila ofrece de la sintomatología del mal francés, que se corresponde casi puntualmente con la de Campuzano al comienzo de *El casamiento engañoso*:

Las señales delos que ya tienen esta enfermedad son pustullas con alguna dureza o señales dellas cerca del nacimiento delos cabellos, y mal color en la cabeça y frente, y en algunas otras partes del cuerpo ... y los enfermos se hazen perezosos, pesados y soñolientos, y el color se les muda a amarillo, y algunas veces con estos dolores tienen alguna calentura. (Lobera de Ávila, 1544: 74)

Juan de Vigo, a su vez, destaca la peligrosidad de las fiebres del mal francés, que “con tantos males trae el hombre a casi ethico⁹ o a su fin” (Vigo, 1537: vol. 5, fol. 1v). Ambos autores mencionan también el hecho de que los efectos de la enfermedad se acentúan por las noches: “los enfermos eran fatigados de dolores clamorosos mayormente a la noche y de día estaua [sic] sin dolor” (Vigo 1537: vol. 5, fol. 1r); y “se sienten pesados con algun dolor dela cabeça que encomiença quando se pone el sol y se quita quando sale” (Lobera de Ávila, 1544: 74).

La asociación entre mal francés, fiebre y somnolencia está clara, como vemos, en los textos médicos de la época, reforzando así la idea de que el prodigio de los perros parlantes es un producto del sueño de Campuzano. Pero no son solamente los síntomas de la enfermedad los que afectan a la credibilidad de Campuzano. En ella tienen un efecto decisivo también los tratamientos que el alférez recibe en el Hospital de la Resurrección. Esas “catorce cargas de bubas” que tiene que sudar para expulsar “todo el humor que quizá granjeó en una hora” (Cervantes, 2005: 521-522). Con estas expresiones se refiere Cervantes a los sahumeros, la terapia más extendida de la época para tratar el mal francés. Dichos sahumeros consistían en exponer a los enfermos al humo y los vapores resultantes de la combustión

se encontraban en la biblioteca de Cervantes, que fueron impresas por separado en Valladolid en 1584 y 1595 (Eisenberg, 1987: 283). Por razones similares nos hemos servido de la edición valenciana de 1537 de la *Práctica y teoría de cirugía*, de Juan de Vigo, en lugar de la de Toledo de 1548, que Cervantes tenía en su posesión (Eisenberg, 1987: 306).

⁹ Juan de Vigo se refiere con “ethico” al concepto de fiebre hética, muy extendido en la medicina medieval occidental para referirse a un tipo de fiebre especialmente peligroso que se pensaba causado por la putrefacción de los miembros corporales.

de materias medicinales, con la finalidad de que expulsaran de su cuerpo las enfermedades por medio del sudor. Lo relevante al respecto de la verosimilitud del texto es que los sahumeros para el mal francés estaban casi siempre elaborados con mercurio, que es altamente venenoso. La medicina de la época era consciente de esta peligrosidad, como muestra, por ejemplo, Lobera de Ávila. En su *Libro de las quatro enfermedades cortesanas*, afirma que “no soy amigo dellos por el peligro que dellos se podría seguir a quien no los supiesse vsar ... y tenga se ojo a la virtud, porque estos sahumeros enflaquecen mucho” (1544: 80). En sus anotaciones a Dioscórides, Andrés Laguna insiste también en la peligrosidad de los sahumeros de mercurio. De su uso como tratamiento para el mal francés dice, concretamente, que “de secreto agrava la enfermedad ... engendra latentemente otras muchas malas disposiciones ... causa temblores perpetuos, dolores grauißimos de juncturas, y perlesías¹⁰ incurables” (1570: 540-541).

Estas ideas se reflejan en *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros* de manera clara por medio de las referencias a los sudores de Campuzano, cuya colocación en el texto no es en modo alguno casual. Al contrario, están insertadas estratégicamente para sugerir que el relato del alférez es el de un convaleciente mentalmente trastornado a causa de los sahumeros de mercurio que ha recibido durante semanas para tratar su mal francés. Así, cuando el narrador presenta al alférez al inicio de *El casamiento engañoso*, nos dice que “debía de haber sudado en veinte días todo el humor que quizá granjeó en una hora” (Cervantes, 2005: 521). La referencia a los sahumeros se repite inmediatamente antes de que Campuzano introduzca en su relato el prodigio de los perros parlantes: “llegado el tiempo en que se dan los sudores en el hospital de la Resurrección, me entré en él, donde he tomado cuarenta sudores” (Cervantes, 2005: 534). Por último, ya en el *Coloquio de los perros* y al comienzo de su conversación con Berganza, Cipión recuerda que “aquí cerca está un soldado tomando sudores” (Cervantes, 2005: 545). Como vemos, se le recuerda al lector, de manera sutil y repetida, que la maravilla de los perros parlantes es, posiblemente, producto de la mente febril y tal vez envenenada de un enfermo. La veracidad de su relato, por lo tanto, es muy dudosa.

La última manera en la que la enfermedad de Campuzano cuestiona su credibilidad tiene que ver con la duración del tratamiento que ha recibido en el hospital. Según el narrador de *El casamiento engañoso*, el alférez habría permanecido en el Hospital de la Resurrección algo menos de un mes: “debía de haber sudado en veinte días todo el humor que quizá granjeó en una hora” (Cervantes, 2005: 521). En ese tiempo habría recibido cuarenta sahumeros, según el testimonio del propio Campuzano: “llegado el tiempo

¹⁰ Debilidades musculares con temblores.

en que se dan los sudores en el Hospital de la Resurrección, me entré en él, donde he tomado cuarenta sudores” (Cervantes, 2005: 534). Esto supone una media de, aproximadamente, dos aplicaciones diarias durante tres semanas. Sin embargo, los textos médicos de la biblioteca cervantina indican que los sahumeros de mercurio eran tan fuertes que no se podían aplicar más de una vez al día:

si el enfermo no pudiere sufrir cada dia a sahumar por ser rezió el remedio, haga se de dos en dos dias, o de tres en tres ... y esto algunos lo vsan cinco o seys dias, y otros quatro, y otros dos. (Lobera de Ávila, 1544: 80)

No parece descabellado pensar que el alférez Campuzano esté exagerando o mintiendo sobre su tratamiento. Esto afecta la credibilidad del resto de su relato y refuerza la hipótesis, ya mencionada, de que el prodigio de los perros parlantes es, efectivamente, una mentira. Pero, aunque no mintiera, su veracidad seguiría cuestionada: si lo que cuenta de su tratamiento es cierto, entonces nos encontramos ante un caso muy claro de sobremedicación (de envenenamiento puro y duro, incluso). El *Coloquio de los perros*, entonces, es producto de una mente trastornada por los vapores del mercurio, lo que sitúa la novela una vez más dentro de la esfera de la verosimilitud.

El mal francés explica, entonces, el prodigio de los perros parlantes de tres formas diferentes: puede ser una alucinación o un delirio, una intoxicación farmacológica, o la invención de un enfermo que miente también acerca de su tratamiento. Hay, empero, una explicación adicional ligada también a la epidemia, aunque no tanto a su realidad biológica como a los significados que se le asocian. A saber: como el mal francés es, no se olvide, una enfermedad de transmisión sexual, entonces el alférez se ha contagiado porque es un hombre de moral relajada y, en consecuencia, nada de lo que diga es confiable, incluyendo el relato fabuloso de la conversación entre Cipión y Berganza. Al análisis de esta última posibilidad y sus repercusiones textuales dedicamos las siguientes secciones este estudio.

EL MAL FRANCÉS COMO VEHÍCULO PARA LA ORTODOXIA MORAL

La conexión entre enfermedad, sexo y decadencia moral tiene una larga historia que precede cientos de años a la irrupción del mal francés y que no es posible relatar aquí en detalle. Merece la pena, sin embargo, mencionar el vínculo que a lo largo de toda la Edad Media se dio entre la lepra, el sexo y el pecado. En un estudio clásico sobre la sexualidad medieval, Danielle Jacquart y Claude Thomasset han mostrado que la creencia en la transmisión de la lepra por vía sexual estaba muy extendida.

Es más, se consideraba, junto al contacto y el aliento, su modo de contagio principal. Más importante aún al respecto de lo que aquí hablamos era la creencia de que la lepra era un castigo divino enviado por Dios contra todos aquellos que se apartaban de sus designios (Jacquart y Thomasset, 1989: 192-196). Es importante resaltar también que si hablamos aquí de la lepra no es únicamente a modo de ejemplo, sino porque el mal francés heredó muchas de las preconcepciones mentales asociadas a aquella cuando hizo su aparición en la escena europea de principios de la modernidad. Es este un mecanismo común ante la aparición de nuevas enfermedades, que tiene mucho que ver con la necesidad de controlar el pánico a lo desconocido: es menos aterrador considerar el mal francés como una variante de la lepra, por muy devastadora que esta sea, que como una enfermedad nueva de la que no sabemos nada¹¹.

Este triple vínculo entre enfermedad, sexo y pecado / inmoralidad se extendió también muy pronto, como puede esperarse, al mal francés. Los testimonios de ello son numerosos. Destaca, por ejemplo, el caso del humanista alemán Ulrich von Hutten, autor del tratado *De guaiaci medicina et morbo gallico* (1519), donde describe minuciosamente la evolución corporal de su propio mal francés y donde critica fieramente a los sacerdotes y eclesiásticos que ven un castigo divino en la epidemia (Quétel, 1990: 27-29). Pero no era esta una opinión exclusiva de los miembros de la Iglesia. El médico francés Jacques de Béthencourt, uno de los primeros que trató la epidemia en su país, la definió en 1527 como una enfermedad ignominiosa que se contrae por medio de encuentros sexuales inmorales, y a la que están especialmente expuestos aquellos que se dejan dominar por pasiones prohibidas (Quétel, 1990: 54-55). Otros ejemplos adicionales de este vínculo se pueden rastrear en multitud de obras médicas y literarias.

A esta conexión tradicional entre sexo e inmoralidad vino a sumarse a principios de la modernidad un factor adicional, provocado por un cambio radical en el modo de concebir las enfermedades que se produjo en los siglos XV y XVI. Hasta esa fecha, estas se consideraban generalmente un efecto del desequilibrio de los humores corporales que podía corregirse con dieta y medicamentos. Sin embargo, desde finales de la Edad Media, y debido entre otras cosas al enorme impacto de la epidemia de peste negra de 1348,

¹¹ No es la única variante que adopta esta estrategia. Es común también proyectar las enfermedades nuevas en los Otros, sean los leprosos, los extranjeros, las mujeres, etc., con el objetivo de sentirse protegido de las mismas (ver Foa, 1990: 28). Ninguna de estas técnicas ha desaparecido. El sida, por ejemplo, heredó muchos de los significados asociados al mal francés y la sífilis (ver, por ejemplo, Gilman, 1987). La insistencia por parte de muchos de que la actual pandemia de COVID-19 no es más que una simple gripe, o que son los inmigrantes los causantes de su propagación, son también ejemplos claros del funcionamiento de estos desplazamientos significativos.

comenzó a circular la idea de que las enfermedades estaban causadas por algún tipo de partículas diminutas (*seminaria*) que podían transmitirse entre individuos e infectarlos (Solomon, 1999: 277-278). Este cambio de paradigma tuvo repercusiones enormes en el ámbito social.

Las nuevas teorías médicas sobre la infección y el contagio encontraron un eco interesado entre los escritores moralistas de la época, como una muestra más de que “the fight against disease ... has repeatedly been a fight against the ethnicity, gender and sexual practices of others” (Solomon, 1999: 287). Se hizo común, por ejemplo, que estos autores manipularan el discurso médico para asociar las prácticas sexuales contrarias a la ortodoxia moral con la transmisión de enfermedades. En el caso que aquí nos toca, el de las epidemias, se fue incluso más allá, y no fueron pocos los autores que abogaron por controlar las enfermedades por medio del control, confinamiento y, en caso necesario, eliminación de los individuos considerados transmisores de la misma.

Esta manipulación del discurso médico prefigura el auge del moralismo radical que se extendió por Europa durante los siglos XVI y XVII. Entre sus numerosas causas se incluyeron, en el caso específico de España, la influencia de la Contrarreforma y la obsesión por recuperar el esplendor político de la época de los Reyes Católicos. Todo ello se tradujo en la proliferación de leyes y tratados de todo tipo que se servían del discurso médico para promover la ortodoxia moral como cimiento de la sociedad. Este fue el caso, por ejemplo, de arbitristas¹² como Sancho de Moncada, Jerónimo de Ceballos, Mateo Lisón y Biedma o Pedro Fernández de Navarrete. En sus tratados, la metáfora médica era omnipresente: el reino se encontraba gravemente enfermo pero su salud podía recuperarse o mantenerse si se confiaba en el diagnóstico y se aplicaban los remedios de estos autoproclamados doctores del estado (Elliot, 1977: 49).

En las obras de ficción se pueden encontrar también ejemplos de la utilización del discurso de la medicina para afianzar un sistema de valores ortodoxo. Así ocurre, por ejemplo, en las ya mencionadas *La Lozana andaluza* y *La Pícaro Justina*, cuyas repetidas menciones al mal francés se han considerado como moralistas por parte de la crítica (Herrero Ingelmo y Montero Cartelle, 2013: 10; Zafra, 2009: 5). Es significativo el caso de *La Pícaro Justina*, en cuyas primeras páginas se presenta al cuerpo femenino enfermo de la epidemia como representación de la corrupción social que asolaba la España de la época (García-Verdugo, 1994: 111). Es posible también hallar ejemplos de este uso interesado del discurso médico en la

¹² Los arbitristas eran autores de tratados de corte político que proponían soluciones a la decadencia nacional que se inició a finales del reinado de Felipe II. A este respecto, ver, por ejemplo, Elliot (1977).

poesía. Destacan a este respecto los romances “Cura una moza en Antón Martín la tela que mantuvo” y “Segunda parte de Marica en el hospital, y primera en lo ingenioso”, de Francisco de Quevedo, que describen los sufrimientos de una prostituta enferma de mal francés de una manera tan detallada y cruel que desliza en ellos una clara condena moral (Díez Fernández, 2003: 280-283).

Contra este horizonte en el que el mal francés se vuelve causa y símbolo de podredumbre moral se sitúan, precisamente, *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*, como se explica a continuación.

ESTRATEGIAS COMPASIVAS EN EL RELATO DE CAMPUZANO

Es bien conocida la propensión de Cervantes a presentar personajes de grupos socialmente marginados de una manera que trasciende los estereotipos y hace posible un acercamiento más empático y compasivo al diferente. Los casos más representativos se encuentran en *Don Quijote*: Marcela, la pastora que escapa del rol tradicional de la mujer internándose en el bosque; o Ricote y Ana Félix, cuya caracterización rehúye de la idea, tan extendida en la época de la expulsión, de que todos los moriscos eran herejes y traidores a España.

Esta tendencia alcanza también a los afectados por el mal francés en *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*. Y lo hace de varias maneras. La primera de ellas se observa en la estrategia usada en el texto para presentar la enfermedad de Campuzano y los sufrimientos que lleva aparejados. Pese a lo que pueda parecer, son ambas extraordinariamente comedidas, especialmente si se comparan con otros textos, como los dos romances de Quevedo citados más arriba. Cervantes, al presentar a Campuzano se limita a mencionar “la flaqueza de sus piernas y amarillez de su rostro” (2005: 522); más adelante, dice que ha perdido cabellos, cejas y pestañas “por una enfermedad que llaman lupicia” (2005: 534). Quevedo, sin embargo, se recrea indicando que la calvicie de Marica ha venido acompañada de costras y cicatrices: “[s]u cabello es un cabello, / que no le ha quedado más; / y en postillas y no en postas / se partió de su lugar” (1981: 808). También insiste en otros detalles mucho más escabrosos que Cervantes ni siquiera menciona. Por ejemplo, la caída de los dientes: “Ayer se descalabró / las muelas en unas pasas, / y en un bizcocho sus dientes / como en pantano se atascan” (1981: 811); o la degeneración de los tejidos que lleva a la pérdida de la nariz: “sin otros melindres, tiene / la nariz escarolada; / por falta de las ternillas, / hechas balcón las ventanas” (1981: 810). Este énfasis en la destrucción corporal está ausente en *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*.

Una segunda estrategia compasiva, por así llamarla, consiste en otorgar la palabra a Campuzano para que revele el origen de su enfermedad. Se trata de algo extraordinario en un contexto en el que la mayoría de enfermos y afectados por la epidemia inventaban explicaciones socialmente aceptables que no los despeñaran por el barranco de la inmoralidad y la heterodoxia. En los romances de Quevedo se observan casos claros de esta tendencia, por ejemplo, cuando Marica intenta hacer pasar las bubas del mal francés por chichones: “Más gomas que en las valonas / en su sola frente gasta; / y dice que son chichones, / cayendo siempre de espaldas” (1981: 810-811); o cuando finge que sus fiebres son un resfriado común y corriente: “Resfrióse de enfaldarse / muy a menudo las sayas” (1981: 811). El alférez cervantino, en cambio, no niega su enfermedad, sino que únicamente insiste en que se contagió a causa de un engaño, sin comportamiento inmoral por su parte.

Lo verdaderamente significativo, independientemente del modo en que se justifique Campuzano, es que tiene la palabra para hacerlo. Es decir, tiene la libertad de crear su relato de los hechos. Y lo hace de una manera que desafía las nociones asociadas por norma general al mal francés. No hay, en las novelas cervantinas, rastro alguno de las chanzas y las burlas perladadas de crueldad que hemos visto en la poesía de Quevedo. Tampoco se presenta a los enfermos como metáfora de la decadencia social del reino, como sí ocurre en novelas como *La Lozana andaluza* o *La pícaro Justina*. Lo único que hay, tal vez, es un intento de moralizar por el ejemplo opuesto, si es que han de interpretarse así las palabras de Cervantes en el prólogo a las *Novelas ejemplares* “Heles dado nombre de ejemplares, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso” (2005: 18). En todo caso, y aunque se trate, efectivamente, de una voluntad real de moralizar, algo que la crítica siempre ha discutido, se halla difuminado por las contradicciones, narradores infidentes y juegos metaficcionales que se acumulan en las dos novelas.

Finalmente, es necesario recordar que *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros* carecen de un final cerrado. Esta estrategia, común en las obras del Barroco, se presenta generalmente en forma de una suspensión temporal de la acción dramática o contemplativa que permite reanudarla después de manera más eficaz (Maravall, 1975: 433-434). En las obras que aquí tratamos se da una vuelta más de tuerca a este mecanismo por medio de la suspensión definitiva del relato, lo que no debilita su eficacia. Al contrario, refuerza su propósito, que no es otro que enfatizar la libertad otorgada a Campuzano: al final de las novelas, el juez único de la credibilidad del alférez es el lector. Peralta, sin embargo, le marca el camino sutilmente para alcanzar su decisión. Peralta, que no cree la historia de su

amigo, pero que no por ello deja de escucharla y leerla con paciencia y compasión, sin burlas y sin condenas. Y sin ofrecer una respuesta, que queda, definitivamente, en manos del lector.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la dura pugna entre contención y libertad que caracteriza la producción artística del Barroco español (Spadaccini y Martín-Estudillo, 2005: xiv-xxvi), la obra de Cervantes se decanta más bien por la segunda, aunque nunca se aleje demasiado del difuso límite entre esos dos conceptos. En realidad, la obra toda de Cervantes está preñada de mecanismos que ponen de manifiesto esta querencia por la libertad, aunque muchas veces deban presentarse de una manera velada para burlar, en la medida de lo posible, las limitaciones fundamentales que se le imponen en el seno de una sociedad como la de los siglos XVI y XVII¹³. En este contexto hay que entender el rechazo de los estereotipos y la búsqueda de un acercamiento compasivo al diferente que hemos mencionado en la sección anterior, pero también la subversión de las convenciones literarias, la polifonía de voces o el desdibujamiento de las fronteras entre realidad y ficción que caracterizan la producción cervantina (Friedman, 2005: 295-296).

El casamiento engañoso y el *Coloquio de los perros* caminan también esa frontera ambigua. El relato de Campuzano, con su delicado equilibrio entre verosimilitud y fantasía, busca precisamente ofrecer un espacio de libertad al alférez y a los lectores. Un espacio muy limitado, ciertamente, restringido al mundo ficcional de la literatura y rodeado de estrategias que lo matizan (la presencia de múltiples narradores infidentes, los juegos metaficcionales, la ausencia de un final resolutivo, etc.), pero que constituye el único resquicio de libertad que se le ofrece a Campuzano para escapar de la marginación social que sufrían los enfermos de mal francés. Y que ejemplifica a la perfección las características y las contradicciones de la producción cultural español del Barroco, siempre dividida, como hemos dicho ya, entre la contención y la libertad.



¹³ Al respecto de esta cuestión, ver estudios como los de Ruth El Saffar acerca de la pastora Marcela (1993) o los de Francisco Márquez Villanueva sobre el morisco Ricote (1975).

Bibliografía

- Alzieu, Pierre, Robert Jammes, e Yvan Lissourgues, *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Arrizabalaga, Jon, John Henderson, y Roger French, *The Great Pox. The French Disease in Renaissance Europe*, New Haven, Yale University Press, 1997.
- Avalle-Arce, Juan Bautista, “Cervantes y el narrador infidente”, *Dicenda*, 7, (1987), pp. 163-172.
- Bennassar, Bartolomé, *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, Ámbito, 1989.
- Brioso Santos, Héctor, “El benéfico ‘mal francés’ de Gaspar Lucas Hidalgo”, en *El sexo en la literatura*, Luis Gómez Canseco (coord.), Huelva, Universidad de Huelva, 1997, pp. 123-132.
- Canals Piñas, Jordi, “El Coloquio de los perros a la luz de la Poética del Pinciano”, *Verba hispánica*, 1, (1991), pp. 35-48.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.
- Daza Chacón, Dionisio, *Práctica y teórica de cirugía en romance y en latín. Primera y segunda parte*, Madrid, 1678.
- Díaz, Francisco, *Tratado nuevamente impresso, de todas las enfermedades de los Riñones, Vexiga, y Carnosidades de la verga, y Vrina, diuidido en tres libros*, Madrid, 1588.
- Díez Fernández, José Ignacio, *La poesía erotica de los Siglos de Oro*, Madrid, Laberinto, 2003.
- Eisenberg, Daniel, “La biblioteca de Cervantes”, *Studia in Honorem prof. M. de Riquer, II*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, pp. 271-328.
- Elliot, John H., “Self-Perception and Decline in Early Seventeenth-Century Spain”, *Past & Present*, 74, (1977), pp. 41-61.
- El Saffar, Ruth, *Cervantes. El casamiento engañoso and El coloquio de los perros*, London, Grant & Cutler Ltd., 1976.
- El Saffar, Ruth, “In Marcela’s Case”, en *Quixotic Desire. Psychoanalytic Perspectives on Cervantes*, Ruth A. El Saffar y Diana de Armas Wilson (eds.), Ithaca, Cornell University Press, 1993, pp. 157-178.
- Foa, Anna, “The New and the Old: The Spread of Syphilis (1494-1530)”, en *Sex and Gender in Historical Perspective*, Edward Muir y Guido Ruggiero (eds.), Baltimore, John Hopkins University Press, 1990, pp. 26-45.
- Friedman, Edward H., “Afterword: Redressing the Baroque”, en *Hispanic Baroques. Reading Cultures in Context*, Nicholas Spadaccini y Luis

- Martín-Estudillo (eds.), Nashville, Vanderbilt University Press, 2005, pp. 283-305.
- García-Verdugo, María Luisa, *La Lozana andaluza y la literatura del siglo XVI: La sífilis como enfermedad y metáfora*, Madrid, Pliegos, 1994.
- Gilman, Sander, "AIDS and Syphilis: The Iconography of Disease", *October*, 43, (1987), pp. 87-107.
- Grünpeck, Joseph, *Tractatus de pestilentiali scorra sive mala de Franzos; originem remediaque] eiusdem continens*, Núremberg, 1496, en *Contagion. Historical Views of Diseases and Epidemics*, <<https://id.lib.harvard.edu/curiosity/contagion/36-990095442840203941>>, [01/10/2020].
- Herrero Ingelmo, María Cruz, y Enrique Montero Cartelle, "El *Morbus Gallicus* o mal francés en *La lozana andaluza* de Francisco Delicado", *Asclepio*, 65.2, (2013), pp. 2-14.
- Jacquart, Danielle, y Claude Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, trad. José Luis Gil Aristu, Barcelona, Labor, 1989.
- Laguna, Andrés, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortiferos / traducido de lengua griega, en la vulgar castellana, & ilustrado con claras y substantiales annotationes, y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras, por el doctor Andrés de Laguna*, Salamanca, 1570.
- Lobera de Ávila, Luis, *Libro de las quatro enfermedades cortesanas que son, Catarro, Gota arthetica, Sciatica, Mal de piedra y de Riñones e Hijada, E mal de buas*, Toledo, 1544.
- López Pinciano, Alonso, *Philosophia antiqua poetica*, Madrid, 1596.
- McGough, Laura, *Gender, Sexuality and Syphilis in Early Modern Venice: The Disease that Came to Stay*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.
- Maravall, José Antonio, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1975.
- Márquez Villanueva, Francisco, "El morisco Ricote o la hispana razón de Estado", en *Personajes y temas del «Quijote»*, Francisco Márquez Villanueva (ed.), Madrid, Taurus, 1975, pp. 229-335.
- Miñana, Rogelio, *Monstruos que hablan. El discurso de la monstruosidad en Cervantes*, Chapel Hill, University of North Carolina Department of Romance Languages, 2007.
- Moño Sánchez, Pablo, "Salinas, Juan de", en *Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVII. Volumen II*, Pablo Jauralde Pou (dir.), Madrid, Castalia, 2010, pp. 366-387.
- Núñez Rivera, José Valentín, "Para la trayectoria del *encomio paradójico* en la literatura española del Siglo de Oro. El caso de Mosquera de

- Figuroa”, en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996), María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa (eds.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998, vol. 2, pp. 1133-1143.
- Pérez Ibáñez, María Jesús, “*Galli vocant istum morbum morbum eius cuius est*. Otra designación para el ‘mal francés’”, *Asclepio*, 60.1, (2008), pp. 267-280.
- Ponce Cárdenas, Jesús, “De burlas y enfermedades barrocas: la sífilis en la obra poética de Anastasio Pantaleón de Ribera y Miguel Colodredo de Villalobos”, *Criticón*, 100, (2007), pp. 115-142.
- Quétel, Claude, *History of Syphilis*, trad. Judith Braddock y Brian Pike, London, Polite Press, 1990.
- Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
- Riley, Edward C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1966.
- Romero Díaz, Nieves, “Revisiting the Culture of the Baroque: Nobility, City, and Post-Cervantine Novella”, en *Hispanic Baroques. Reading Cultures in Context*, Nicholas Spadaccini y Luis Martín-Estudillo (eds.), Nashville, Vanderbilt University Press, 2005, pp. 162-183.
- Sáez, Adrián J., “Estrategias de la verosimilitud en el *Coloquio de los perros*”, *Anuario de Estudios Cervantinos*, 6, (2010), pp. 215-228.
- Shepard, Sanford, *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1962.
- Siena, Kevin, *Sins of the Flesh. Responding to Sexual Disease in Early Modern Europe*, Toronto, Center for Reformation and Renaissance Studies, 2005.
- Simón Díaz, José, *Bibliografía de la Literatura Hispánica. Tomo V (2a edición aumentada)*, Madrid, CSIC, 1973.
- Solomon, Michael, “Fictions of Infection. Diseasing the Sexual Other in Francisc Eiximenis’s *Lo llibre de les dones*”, en *Queer Iberia: Sexualities, Cultures and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Josiah Blackmore y Gregory S. Hutcheson (eds.), Durham, Duke University Press, 1999, pp. 277-290.
- Spadaccini, Nicholas, y Luis Martín-Estudillo, “Introduction: The Baroque and the Cultures of Crises”, en *Hispanic Baroques. Reading Cultures in Context*, Nicholas Spadaccini y Luis Martín-Estudillo (eds.), Nashville, Vanderbilt University Press, 2005, pp. ix- xxxvi.
- Vidorreta Torres, Almudena, *Estudio y edición de las ‘Poesías varias’ de José Navarro (1654)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014.

- ZAGUAN. *Repositorio Institucional de documentos*, <<https://zaguan.unizar.es/record/16912>>, [01/10/2020].
- Vigo, Juan de, *Libro o Práctica en Cirugía*, Valencia, 1537
- Wolfenzon, Carolyn, “La Lozana andaluza: judaísmo, sífilis, exilio y creación”, *Hispanic Research Journal*, 8.2, (2007), pp. 107-122.
- Zafra, Enriqueta, *Prostituidas por el texto. Discurso prostibulario en la picaresca femenina*, West Lafayette, Purdue University Press, 2009.
- Zamora Calvo, María Jesús, “Horozco, Sebastián de”, en *Diccionario Filológico de Literatura Española. Volumen I. Siglo XVI*, Pablo Jauralde Pou (dir.), Castalia, 2009, pp. 493-499.